

## CULTURA CHINCHORRO

Por 10 mil años pescadores y recolectores habitaron la costa norte de nuestro país. Tuvieron una tecnología rudimentaria pero una profunda ideología sobre la vida y la muerte, y aunque no nos dejaron escrito lo que pensaron o lo que sintieron, podemos deducirlo de su cultura material.

En lo que parece más pequeño y rudimentario, en una cuerda que se trenza y sirve de cesta, encontramos la riqueza milenaria de los pueblos primigenios de nuestra tierra, quienes nos heredan en estas piezas una profunda significación simbólica y una lucha por el sustento y la civilización

Fueron una cultura temprana que habitó desde el río Ilo al norte hasta la región cercana a Antofagasta. Seguramente de origen altiplánico, pronto se instalaron en las quebradas costeras de Arica y Camarones, donde llevaron una vida tranquila y austera de pescadores y recolectores con una alimentación en un 80% derivada de proteínas de origen marino: pescados, moluscos y lobos marinos además de algas y totoras que también trenzaron para hacer cuerdas y una muy temprana cestería.

La costa fue, así, su cobijo. Se encontraron en ella cementerios de entierros masivos ubicados en lugares altos como el Morro de Arica, “donde se han encontrado más de 300 cuerpos con distinto tipo de momificación. Debajo de las capas terrestres de este sitio funerario hay más cuerpos chinchorro que yacen hace miles de años junto a su historia y es probable que continúen por siempre en sueño eterno” (Cultura Chinchorro del Silencio a la Eternidad. Universidad de Tarapacá, 2014)

Pronto, viajaron por los valles al interior logrando un intercambio cultural y económico. Podemos comprobarlo con el uso ritual del manganeso en la momificación y de las pieles de guanaco en las momificaciones.

Sin duda, lo que destaca de esta temprana cultura fue su profunda filosofía de vida después de la vida que se comprueba en un complejo y original sistema de momificación y enterramientos.

El tratamiento mortuario comienza tan temprano como sitio Camarones 14 con una antigüedad de más de 7 mil años con momias son casi exclusivamente infantiles. La razón según Bernardo Arriaza, investigador y director del Centro de Gestión Chinchorro, es la alta mortalidad infantil a causa del excesivo contenido de arsénico en las aguas, que según los estudios superaría a la norma actual en más de 100 veces. Estas momias infantiles por su belleza singular fueron llamadas momias estatuillas.

Tal vez este estrés causado por la temprana muerte infantil haya hecho que se intentara preservar la infancia para repetir el nacimiento o tal vez en la creencia de mundos paralelos para los niños, o tal vez, permitirles culminar un ciclo vital interrumpido.

Esta cultura de entierros masivos en la arena contempla tres etapas en su desarrollo, que se extiende por 6 mil años. Como en todo proceso, va desde un incremento a una declinación e imprevista desaparición de las complejas técnicas mortuorias que perpetuaban simbólicamente la vida según el estudio de la Universidad de Tarapacá.

Según Max Uhle, arqueólogo y descubridor de las primeras momias chinchorro, existieron tres tipos generales de momias que se identifican según tiempo cronológico y tipología.

La primera fue llamada Sencilla, son momias naturales que se hacen por la salinidad o sequedad del desierto lo que permite su preservación.

Luego vinieron las complejas que tienen un “tratamiento invasivo” que las mantiene. Son momias a las que se les han retirado la piel y los órganos dejando limpio el esqueleto que luego se rellena con materiales vegetales o animales (sedimentos, arcilla, pieles o pelos) para dar la forma del sujeto.

Tienen también una cronología en sus manifestaciones:

Las más antiguas son llamadas negras. Son las primeras complejas y se dan entre el 5000 y el 2800 a.C. Su aspecto negro se debe al manganeso, mineral con que eran cubiertas una vez finalizado el

proceso. Estas momias están casi esculpidas, una vez que se les retiran los órganos los huesos son unidos con trozos de madera anudados con fibras vegetales. Luego rellenos con sedimentos amalgamados con sangre de león marino y finalmente con una arcilla que les da un aspecto gris y cubierto con óxido de manganeso.

Finalizado este proceso, que demuestra conocimientos básicos de anatomía, modelaban el rostro y el resto del cuerpo con arcilla de color gris claro, restableciendo en parte el volumen original de cada individuo, cuyo sexo también era definido a través de esta pasta de tierra. Lo que seguía era la reposición de la piel, que se hacía con piel humana o animal, enrollándola en algunos casos o poniéndola en forma de parches, lo cual no sucedía en su totalidad, quedando algunas momias sin piel en algunos sectores de su cuerpo; en la cabeza ponían pelucas de cabello humano negro, probablemente del mismo cuerpo, sostenida con la pasta de arcilla y piel de lobo marino. (Del Silencio a la Eternidad, p 81)

Desde el 2800 y por aproximadamente 500 años el estilo de las momias cambió a las que se han llamado Rojas, estas momias llevan además incisiones en ojos y boca, que les da una mayor apariencia de vida, pero solo en la cara, es decir se modela una especie de máscara con pelo más largo que las momias negras del periodo anterior.

Además, existieron unas con vendaje de la piel del difunto o de algún otro animal o revestidas de barro, arcilla o algún otro material al que se le suma algún aglutinante.

Las momias eran acompañadas por un escaso ajuar, compuesto de bienes provenientes de sus actividades de pesca y caza, como anzuelos, arpones y cestos de juncos, algunos finamente tejidos.

Las causas de muerte de los chinchorros se debían en muchos casos a infecciones de tipo parasitaria, seguramente por la ingesta de mariscos crudos, por deformaciones de los oídos y, curiosamente, por osteoporosis. La expectativa de vida iba entre los 18 y los 26 años, aunque en algunos casos algunos llegaron a los 40.



Momia infantil con fragmentos de fibras vegetales de una cestería incipiente  
CHINCHORRO  
MUSEO DE COLCHAGUA

Este importante esfuerzo en preservar la vida refleja la típica estructura binaria de ver el mundo de los pueblos originarios: complementariedad entre la vida y la muerte. El cosmos se refleja en la vida cotidiana, así como el día sigue indeclinablemente a la noche, entonces la vida del hombre también debe serlo y por eso su cuerpo debe ser preservado. La muerte no es el final del ser sino una parte integral y orgánica de la vida.



Cabeza de Momia  
CHINCHORRO  
MUSEO DE COLCHAGUA



Cabeza de Momia  
CHINCHORRO  
MUSEO DE COLCHAGUA

Carolina Ducci de F  
Historiadora  
MUSEO DE COCLCHAGUA